



"Soy una mujer, no un útero". San Francisco, California, 2010.

Con motivo de 40 aniversario de *Roe v. Wade*

Una mujer, obligada a dar a luz en contra de su voluntad, en toda circunstancia, es una mujer esclavizada. Eso es lo que representa la batalla en torno al derecho al aborto y hasta el control de la natalidad.

Las fuerzas de la moralidad de las tinieblas y la extrema opresión exigen poner a la mujer "en su lugar", según los valores "tradicionales" (opresivos). Por todo el mundo se prohíbe el aborto o está bajo ataque.

Hoy, el cuadragésimo aniversario de *Roe v. Wade*, en Estados Unidos el aborto es objeto de estigma y con mayor frecuencia está fuera

del alcance de las mujeres. Los proveedores del aborto están bajo sitio de parte de una combinación de ataques violentos, entre ellos el asesinato de médicos y asaltos a clínicas. A causa de viles leyes, para millones de mujeres es imposible conseguir un aborto, y las mujeres están sometidas a humillantes procedimientos tal como un ultrasonido vaginal invasivo.

La batalla por el derecho al aborto es un elemento crucial de romper todas las cadenas que oprimen a la mujer. Además, es esencial para el proceso de Luchar contra el poder, y transformar al pueblo, para la revolución.

Ya es hora de una lucha de masas sin tregua.

El feto NO es un bebé.

El aborto NO es crimen.

La mujer NO es incubadora.

No se pueden romper todas las cadenas menos una. No se puede decir que uno quiere eliminar la explotación y la opresión, pero quiere que persista la opresión de la mujer por el hombre. No se puede decir que uno quiere liberar a la humanidad, pero mantener a una mitad esclavizada por la otra. La opresión de la mujer está íntimamente ligada a la división de la sociedad en amos y esclavos, explotadores y explotados, y acabar con todo esto es imposible sin liberar completamente a la mujer. Por eso la mujer desempeñará un enorme papel en el proceso de hacer la revolución y garantizar que esta no pare a medias. Es posible e imprescindible desencadenar plenamente la furia de la mujer como una fuerza poderosa para la revolución proletaria.

Bob Avakian
Presidente del
Partido Comunista Revolucionario,
Estados Unidos
Lo BAsico 3:22